

# En que expresa los efectos del Amor Divino, y propone morir amante, a pesar de todo riesgo

[Poema - Texto completo.]

Sor Juana Inés de la Cruz

---

Traigo conmigo un cuidado,  
y tan esquivo, que creo  
que aunque sé sentirlo tanto  
aún yo mismo no lo siento.

Es amor, pero es amor  
que, faltándole lo ciego,  
los ojos que tiene son  
para darle más tormento.

El término no es a quo,  
que causa el pesar que veo  
que siendo el término el bien  
todo el dolor es el medio.

Si es lícito y aún debido  
este cariño que tengo,  
¿por qué me han de dar castigo  
porque pago lo que debo?

¡Oh, cuánta fineza! ¡Oh, cuántos  
cariños he visto tiernos!  
Que amor que se tiene a Dios  
es calidad sin opuestos.

De lo lícito no puede  
hacer contrarios conceptos,  
con que es amor que al olvido  
no puede vivir expuesto.

Yo me acuerdo (¡ah, nunca fuera!)  
que he querido en otro tiempo  
lo que pasó de locura  
y lo que excedió de extremo.

Mas como era amor bastardo  
y de contrarios compuesto,  
fue fácil desvanecerse,

de achaque de su ser mismo.

Mas ahora (¡ay de mí!) está  
tan en su natural centro  
que la virtud y razón  
son quien aviva su incendio.

Quien tal oyere dirá  
que si es así ¿por qué peno?  
Mas mi corazón ansioso  
dirá que por eso mismo.

¡Oh, humana flaqueza nuestra,  
adonde el más puro afecto  
aún no sabe desnudarse  
del natural sentimiento!

Tan precisa es la apetencia  
que a ser amados tenemos,  
que aun sabiendo que no sirve  
nunca dejarla sabemos.

Que corresponda a mi amor  
nada añade; mas no puedo  
(por más que lo solicito)  
dejar yo de apetecerlo.

Si es delito, yo lo digo;  
si es culpa, ya lo confieso;  
mas no puedo arrepentirme  
por más que hacerlo pretendo.

Bien ha visto quien penetra  
lo interior de mis secretos  
que yo misma estoy formando  
los dolores que padezco.

Bien sabe que soy yo misma  
verdugo de mis deseos,  
pues muertos entre mis ansias  
tienen sepulcro en mi pecho.

Muero (¿quién lo creará?) a manos  
de la cosa que más quiero,  
y el motivo de matarme  
es el amor que le tengo.

Así alimentando triste  
la vida con el veneno,  
la misma muerte que vivo

es la vida con que muero.

Pero valor, corazón,  
porque en tal dulce tormento,  
en medio de cualquier suerte  
no dejar de amar protesto.